

OBRAS DE ARQUITECTOS CHILENOS EN EL EXTRANJERO

LOS ARQUITECTOS CHILENOS . . . PUEDEN

Hemos reunido un variado material sobre trabajos de arquitectos chilenos en el extranjero. Por cierto, no pretendemos con este número de AUCA agotar el tema o considerar que ya hemos reseñado las obras y trabajos más valiosos de la multifacética labor arquitectónica desarrollada por chilenos más allá de nuestras fronteras.

El propósito de AUCA es reunir más documentación para futuras publicaciones sobre este tema.

Una primera constatación que extraemos del material es la calidad y vitalidad presente en cada una de las obras. Doblemente meritorias por las dificultades evidentes que han debido sortear para construirlas y publicarlas en medios de trabajo diferentes al nuestro. Sin embargo, esta primera evidencia no debe llevarnos a conclusiones precipitadas y chauvinistas sobre calidad intrínseca del arquitecto chileno o excelencias de su formación universitaria. Bien sabemos que la chispa de la calidad no tiene fronteras geográficas, que los vacíos de la enseñanza son reales y que nuestro pensamiento teórico sobre la arquitectura está atrasado respecto de los centros culturales más avanzados.

De todos modos las obras demuestran que el arquitecto chileno posee capacidad de adaptación a circunstancias diferentes a las de su propio medio. Pero esto es una característica adjetiva que no toca el fondo de lo que portamos como conocimiento arquitectónico específico.

¿Qué nos permite vender tecnología o paquetes de viviendas prefabricadas, cuando aparentemente estas actividades estarían reservadas en el mundo actual a los países desarrollados?

¿De qué preparación teórica especial nacen publicaciones e investigaciones realizadas por arquitectos chilenos en otros medios y consideradas interesantes?

¿De qué conocimiento, diferente al común de los países en desarrollo, provienen los aportes significativos

que en materias de organización institucional y políticas habitacionales logran nuestros representantes en congresos internacionales del ramo?

Pensamos que la respuesta debemos buscarla en la característica especial de nuestro país, con su histórica preocupación por la vivienda masiva y su paciente construcción de infraestructura vial, educativa, hospitalaria, industrial, deportiva y de comunicaciones.

Nuestro país, visto en la perspectiva de la distancia, se muestra con una gran unidad idiomática, cultural e institucional, ligados pueblos y ciudades por su infraestructura caminera eléctrica, agua potable, aulas escolares, oficinas públicas, establecimientos asistenciales, estaciones de ferrocarril, terminales rodoviarios, aeropuertos; si se quiere modestos, pero con un sentido de vertebración territorial.

Esta preocupación nacional por la vivienda masiva y equipamientos tiene ya aproximadamente un siglo, más allá de las contingencias políticas que se han vivido en el país.

La industrialización llevada a cabo en las décadas del 40 y el 50, logró crear las bases propias para fundamentar soluciones habitacionales masivas, llegándose en la década del 60 a poseer una industria productora de materiales casi autosuficiente; numerosos equipos técnico - empresariales experimentados en el ramo, mano de obra suficiente, de incipiente especialización, y mecanismos financieros relativamente expeditos. Todo ello en un marco general de sensibilidad nacional por el problema y participación multitudinaria de los diferentes estratos sociales, eventuales usuarios de las viviendas.

Con esa base humana e industrial, el país construyó un importante parque de viviendas, aulas y servicios asistenciales, por mencionar algunas realizaciones, generando tecnología y prefabricados, adaptadas a nuestros recursos, y racionales tipologías de vivienda y formas de agrupación.

Con sólo el ánimo de fijar marcos cualitativos, recordaremos que en las décadas precedentes, un gobierno, cualquiera fuese su signo ideológico, que construyera menos de 30.000 viviendas anuales era considerado ineficiente.

El gobierno actual que había postergado la construcción masiva de viviendas en razón de su programa económico, hoy se ha puesto en el camino de la tradicional preocupación nacional por el problema. Es cierto, con un enfoque distinto al tradicional en cuanto se refiere a la participación del estado y el capital privado, asignando a este último el papel protagonista. Nos asiste la convicción de que esta faceta característica del quehacer nacional es la que ha marcado con rasgos indelebles a los profesionales del ramo de la construcción y entre ellos a los arquitectos.

Cada arquitecto chileno ha hecho suya la experiencia nacional en construcción masiva, diseñando y participando directamente en la construcción de sus proyectos, cosa de rara ocurrencia en otros países en los que se proyecta mucho y construye poco, comprendiendo la correspondiente legislación y la operatoria de los mecanismos financieros ad-hoc.

Todos hemos participado en estos planes señalados, en un medio humano sensibilizado respecto del problema, aspecto infrecuente en otras latitudes del ámbito latinoamericano.

Hemos ejercido la profesión en el marco de una estructura institucional que verdaderamente permitió el desarrollo y coordinación de los planes habitacionales. A partir de la organización del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo que consideraríamos el ente técnico-político gestor de los planes, pasando por las Corporaciones Ejecutivas, ayudados y controlados por organismos intermedios como Idiem, Inditecnor, y Direcciones de Obras Municipales.

Nuestra acción fue contralada éticamente por nuestro Colegio de Arquitectos y organismos técnico-gremiales como la Cámara Chilena de la Construcción, Asociación de Industriales de la Construcción (ASINCO), Asociación de Industriales Metalúrgicos (ASIMET), Comisión Chilena de Productividad (CPC), etc.

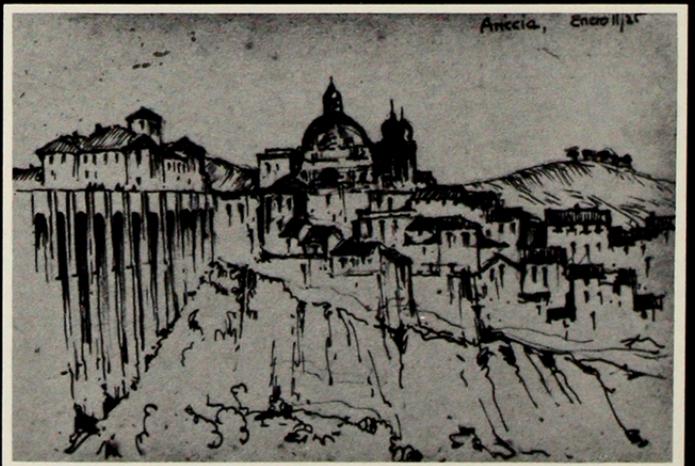
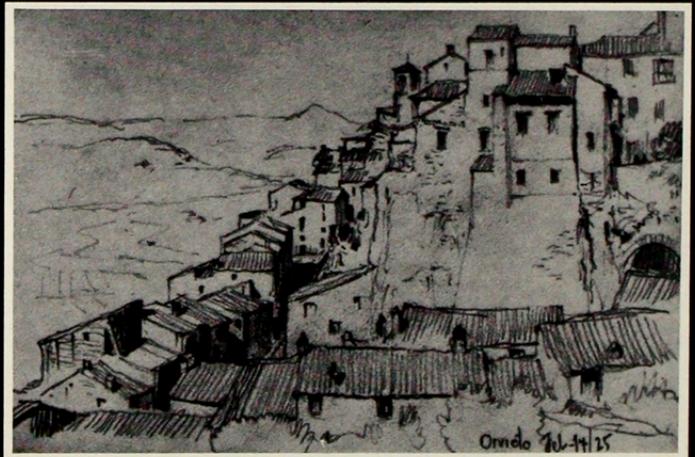
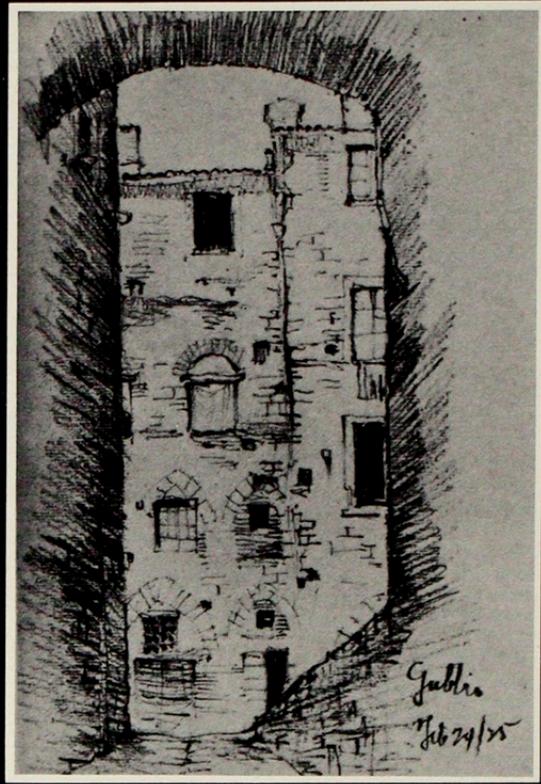
A despecho de las fallas indudables de esa estructura institucional lo que nos interesa destacar es el valor intrínseco que ella tuvo, en cuanto manifestación de la preocupación nacional por los problemas de la vivienda masiva.

No menos importante en nuestra formación ha sido la participación en planes de vivienda signados por diferentes enfoques político-económicos e ideológicos lo que nos ha entregado la posibilidad de compararlos en cuanto a objetivos y resultados, y comprender que en todos ellos se manejan los mismos recursos humanos, industriales, empresariales y financieros.

Es decir, hemos sido actores de un escenario que le costó al país un siglo prepararlo. Y es esta experiencia colectiva de construcción masiva el avío más importante que los arquitectos chilenos hemos llevado al exterior. ¿Qué nos traerán de vueltas nuestros colegas que hoy trabajan en el exterior?

Los próximos años darán la tónica de su aporte. Positivo en tanto instituciones y gremios seamos receptivos y abramos las puertas a las experiencias exitosas de otros países. Negativo si permanecemos en un orgulloso hermetismo en cuanto a la fundamentación y aparente originalidad de las soluciones que en el terreno de la planificación y el urbanismo se están implantando.

Arquitecto Pedro Iribarre.



Dibujos de los Arquitectos SMITH MULLER y SMITH SOLAR